

## La EOP y el proceso de paz en Colombia: el caso de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo en su proceso de adaptación partidaria

Andrés Díaz-Varela López<sup>1</sup>, Alfonso A. López Rodríguez<sup>2</sup>

Recibido: 02-05-2020 // Aceptado: 08-04-2021

**Resumen.** El presente artículo analiza el proceso de la adaptación partidaria de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –Ejército del Pueblo, FARC-EP, basándose en la concepción de Sidney Tarrow de la estructura de oportunidad política-EOP-. Pretende dar respuesta a la pregunta de cuáles fueron los distintos factores de la EOP presentes en el contexto político y social colombiano y cómo estos influyeron en las FARC-EP para abandonar las armas e integrarse en el sistema político colombiano como un nuevo partido político con presencia en las instituciones democráticas, dejando atrás las armas y cambiándolas por las palabras. Metodológicamente, se realiza un análisis documental desde la perspectiva teórica del concepto de la estructura de oportunidad política de Tarrow recogiendo los principales factores influyentes en el concepto de la EOP. Se concluye que las FARC-EP supieron aprovechar las distintas oportunidades abiertas en la EOP a través de un aumento de presión sobre diferentes sectores para conseguir los cambios deseados y culminar así con la aprobación de los acuerdos de paz de La Habana y su adaptación a partido político.

**Palabras clave:** Colombia; FARC; paz; partidos políticos; Latinoamérica; estructura de oportunidades políticas.

### [en] The POS and the peace process in Colombia: the case of the Revolutionary Armed Forces of Colombia – People’s Army in its process of party adaptation

**Abstract.** This article analyzes the process of the party adaptation of the Revolutionary Armed Forces of Colombia – People’s Army, FARC-EP, based on Sidney Tarrow’s conception of the political opportunity structure –POS-. It aims to answer the question of what were the different factors of the POS present in the Colombian political and social context and how did they influence the FARC-EP to abandon arms and join the Colombian political system as a new political party with a presence in democratic institutions, leaving arms behind and exchanging them for words. Methodologically, a documentary analysis is carried out from the theoretical perspective of the concept of Tarrow’s political opportunity structure, collecting the main influencing factors in the concept of the EOP. It concludes that the FARC-EP knew how to take advantage of the different opportunities open in the EOP through increased pressure on different sectors to achieve the desired changes and thus culminate in the approval of the Havana Peace Agreements and their adaptation to a political party.

It is concluded that the FARC-EP knew how to take advantage of the different opportunities opened in the EOP through an increase in pressure on different sectors to achieve the desired changes and thus culminate with the approval of the Havana Peace Agreements and their adaptation to a political party.

**Keywords:** Colombia; FARC; peace; political parties; Latin america; political opportunity structure.

**Sumario.** 1. Introducción. 2. La estructura de oportunidad política: una aproximación teórica. 3. La estructura de oportunidad política: FARC-EP, de guerrilla a partido. 4. Conclusiones. 5. Bibliografía.

**Como citar:** Díaz-Varela López, A.; López Rodríguez, A. A. (2021). La EOP y el proceso de paz en Colombia: el caso de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo en su proceso de adaptación partidaria. *Polít. Soc. (Madr.)* 58(2), e62099. <https://dx.doi.org/10.5209/poso.69146>

<sup>1</sup> Universidade de Santiago de Compostela (España)  
E-mail: [diazvarela93@gmail.com](mailto:diazvarela93@gmail.com)

<sup>2</sup> Universidade de Santiago de Compostela (España)  
E-mail: [alfonsoantonio.lopez@usc.es](mailto:alfonsoantonio.lopez@usc.es)

## 1. Introducción

El presente trabajo pretende dar respuesta a la pregunta de cuáles fueron los factores de la estructura de oportunidad política –EOP– presentes en el contexto político y social colombiano que influyeron directa o indirectamente en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo<sup>3</sup> –FARC-EP– durante su proceso de adaptación partidaria, de guerrilla a partido político.

Aquí se señala como, por un lado, el sistema político colombiano, con sus instituciones, lógicas y prácticas políticas, a través de un proceso de transformación lento, desde donde las oportunidades de participación política eran limitadas hasta el actual sistema político que engloba mayores libertades y oportunidades, permitió la adaptación partidaria de la guerrilla de las FARC-EP y su inclusión en el sistema de partidos democrático. Por otro lado, se analiza cómo el cambio dentro de las FARC-EP, con la lectura y el aprovechamiento del nuevo contexto colombiano –tanto político como social–, tuvo consecuencias, internas y externas, en su forma y medios para alcanzar la paz y su incorporación, y aceptación, a las reglas de juego democráticas.

Asimismo, debido al contexto único colombiano, enmarcado dentro de un conflicto armado interno con varios grupos alzados en armas contra el Gobierno, la estructura institucional del régimen contribuyó a que diversos movimientos sociales adoptasen estructuras guerrilleras. El Estado trató de derrotarlas, bien a través de estrategias de represión y confrontación directa o bien a través de procesos de paz negociados. El resultado es la interacción –a lo largo de más de 50 años– entre la guerrilla de las FARC-EP y los sucesivos Gobiernos colombianos que termina con la firma de un acuerdo de paz, la desmovilización de la guerrilla y su inclusión en la vida democrática.

El trabajo se realizará en tres fases. En primer lugar, se introducirán los elementos de la EOP según la concepción de Sidney Tarrow (2012). A partir de ellos, en segundo lugar, se analizará y se aplicará dicha concepción teórica al caso concreto de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y cómo las condiciones de oportunidad política influyeron en su proceso de adaptación partidaria, analizando los elementos que allanaron el camino hacia la dejación de armas, la desmovilización y la incorporación al sistema político colombiano. Por último, se realizarán unas conclusiones de este análisis relativas a lo tratado anteriormente durante el largo camino hacia la paz de la guerrilla más antigua del mundo.

## 2. La estructura de oportunidad política: una aproximación teórica

Cada vez se hace más imprescindible la utilización de enfoques interdisciplinarios e interactivos como herramientas metodológicas para llegar a explicaciones más fundamentadas y completas de los diferentes objetos de estudio. De ahí que, en este trabajo, se utilice un marco teórico creado para los movimientos sociales, pero que se puede adaptar y reorientar hacia las estructuras guerrilleras y su adaptación partidaria.

Quienes trabajan habitualmente bajo el precepto teórico de la EOP se han centrado, principalmente, en los movimientos sociales dentro de democracias establecidas y consolidadas. Sin embargo, el estudio de los grupos guerrilleros desde este prisma teórico está poco trabajado. El presente documento centrará la investigación en torno al Estado como sujeto principal del ambiente político y el grupo insurgente de las FARC-EP. Examinará la interacción entre ambos y el aprovechamiento mutuo para alcanzar los conocidos como Acuerdos de Paz de La Habana<sup>4</sup>, mediante los cuales se pone fin a más de 50 años de conflicto interno en Colombia.

Sidney Tarrow<sup>5</sup> (2012: 47) defiende que “la acción colectiva surge en respuesta a los cambios en las oportunidades y restricciones políticas, y sus participantes responden a una variedad de incentivos: materiales e ideológicos, partidistas y grupales, prolongados y episódicos”. Para Tarrow (2012: 47), “las personas que poseen limitados recursos pueden actuar colectivamente, aunque sea de forma esporádica, aprovechando estas oportunidades mediante repertorios de acción conocidos”. Además, “cuando estas acciones se basan en redes sociales compactas y estructuras de conexión eficaces y utilizan marcos culturales consensuados orientados a la acción, podrán mantener su oposición en conflictos con adversarios poderosos”. También señala que, en esos casos, es cuando se considera un movimiento social; cuando la acción colectiva se extiende por una sociedad entera es un ciclo de acción colectiva; y, cuando dicho ciclo está organizado alrededor de soberanías opuestas o múltiples, entonces el resultado es una revolución.

Por otro lado, Tarrow (2012) mantiene que las soluciones al problema de la acción colectiva dependen del entendimiento mutuo, de las redes sociales y las estructuras de conexión y del uso de formas de acción con resonancia cultural.

<sup>3</sup> Durante su VII Conferencia Guerrillera, a mediados de 1982, el grupo guerrillero cambió su nombre por el de FARC-EP, reestructurando así sus mecanismos y objetivos, y dejando claro que se habían convertido en un ejército campesino.

<sup>4</sup> Su nombre original es el de Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la construcción de una Paz Estable y Duradera (2016).

<sup>5</sup> Sidney Tarrow basa su teoría en diferentes aportaciones teóricas, como la elaborada por Charles Tilly (1978) titulada *From Mobilization to Revolution*. En su obra, Tilly, trabajó las condiciones que posibilitan la movilización de los movimientos sociales desde una perspectiva estática, no como un proceso de la acción colectiva. El desarrollo del concepto de la EOP fue evolucionando desde la obra de Tilly (1978), pasando por Kitschelt (1986), McAdam (1999) y el propio Tarrow (1989) hasta llegar a su máximo desarrollo actual bajo la mano de Tarrow (2012).

Es importante resaltar que Tarrow acepta que la relación Estado-movimiento social es una relación multi-dimensional, ya que los Estados enfrentan de distinta forma a los opositores fuertes y a los débiles; muestran un rostro diferente según los sectores, y su fuerza varía en el tiempo y en función de la unidad y fuerza de las élites. Al respecto, la estructura de partidos para el desarrollo de los movimientos adquiere relevancia, pues un partido fuerte y monolítico será menos propenso a absorber las demandas de nuevos actores sociales, mientras que en un sistema de partidos más débil y descentralizado penetran más fácilmente los intereses de los grupos activos (Rodríguez Arechavaleta, 2021: 198).

Los elementos estables como la fuerza o debilidad del Estado, la estructura del sistema de partidos y las formas de represión o facilitación estructuran las estrategias que escogen los movimientos. Sin embargo, los movimientos surgen como resultado de la aparición o expansión de las oportunidades. Ponen de relieve la vulnerabilidad del Estado a la acción colectiva, abriendo así nuevas oportunidades para otros sectores, que afectan tanto al sistema de alianza como al de conflicto, y donde el Estado responde de un modo u otro, produciendo nuevas oportunidades (Rodríguez Arechavaleta, 2010: 199).

Tarrow (2012), desde su enfoque de las condiciones de oportunidad política, sostiene que a la hora de analizar la aparición de los movimientos sociales, en este caso grupos guerrilleros, el “cuándo” explica en gran medida el “porqué” y el “cómo”. El mencionado “cuándo” hace referencia a la coyuntura sociopolítica que facilita la aparición de los movimientos sociales, sin que esto signifique, necesariamente, que los resultados sean positivos para quienes optan por la movilización. Es a esta coyuntura a la que le llama la “estructura de oportunidad política”. En el caso de las FARC, el “cuándo” hace referencia al momento adecuado en el que se plantea seriamente una salida negociada al conflicto armado interno.

Cuando Tarrow (2012: 78) hace referencia a la estructura de oportunidad política, se refiere a las señales consistentes –pero no necesariamente formales, permanentes o nacionales– que reciben los actores sociales o políticos y que los alientan o desalientan a usar sus recursos internos para formar movimientos sociales. Por el contrario, las restricciones políticas son aquellos factores que desincentivan dicha acción –como la represión, pero también la capacidad de las autoridades de presentarse como un bloque sólido frente a los rebeldes– (Tarrow, 2011: 74).

El autor afirma que el término *estructura de oportunidad política* no se debiera entender como un modelo fijo que produce inevitablemente movimientos sociales, sino como una serie de claves para prever cuándo surgirá la acción colectiva, poniendo en marcha una cadena causal que pueda finalmente conducir a una relación mantenida con las autoridades y, por tanto, a los movimientos sociales (Tarrow, 2011: 74). Bajo esta premisa, con esta serie de claves, se identificará por qué los Acuerdos de Paz de La Habana<sup>6</sup> salieron adelante. También, cuáles fueron los cambios acaecidos, tomando como base los puntos identificados por Tarrow (2012), que abrieron las ventanas de oportunidad para la consecución de un acuerdo que pusiera fin al conflicto y el acceso de las FARC a la vida civil, democrática y política.

Las FARC, a efectos de este artículo, serán entendidas como un grupo armado insurgente. Según la definición aportada por García Guindo (2013), la insurgencia se entiende como un actor o conjunto de actores que persiguen un cambio radical del orden político y social existente. Para ello, se enfrentan de manera organizada y prolongada en el tiempo a la autoridad política establecida (sea nacional o extranjera) en un determinado territorio, mediante una estrategia efectiva de movilización social y con un empleo intenso de la fuerza.

El concepto de oportunidad política pone el énfasis en los recursos exteriores al grupo que pueden ser explotados incluso por retadores débiles o desorganizados, pero que en ningún modo les pertenecen. Las oportunidades políticas también se crean aprovechando aspectos del sistema político que, a su vez, modelan las pautas de interacción entre movimientos y partidos políticos. Tanto las estructuras del Estado como las divisiones políticas ofrecen oportunidades relativamente estables. No obstante, son las oportunidades y restricciones cambiantes dentro del Estado las que proporcionan los huecos que permiten a los actores pobres en recursos participar en la acción política colectiva. (Tarrow, 2011: 75).

Las oportunidades destacadas por Tarrow (2012: 287-312) son cinco: 1) la mejora del acceso al poder; 2) el aprovechamiento de las alineaciones inestables; 3) la posibilidad o no de encontrar aliados influyentes; 4) la posibilidad de aprovechar las divisiones entre las élites; y 5) la posibilidad de represión<sup>7</sup>.

Según esta perspectiva, los cambios en las EOP suponen siempre la generación de oportunidades, siendo estas las que ofrecen incentivos para la acción colectiva que proponen los movimientos sociales. Una de las características de la acción colectiva es que expande las oportunidades para los demás. Los grupos de protesta introducen en la agenda cuestiones con las que se identifica otra gente y demuestran la utilidad de la acción colectiva<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> Estos acuerdos de paz es como se conoce al acuerdo suscrito entre el Gobierno de Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –FARC– en 2016 y ratificados finalmente, tras la victoria del NO en el plebiscito convocado, por el Congreso de la República de Colombia en noviembre de 2016. El nombre original de los acuerdos firmados es el de: Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera.

<sup>7</sup> Para más información sobre cada una de las oportunidades de la EOP se puede consultar Tarrow (2012: 287-312).

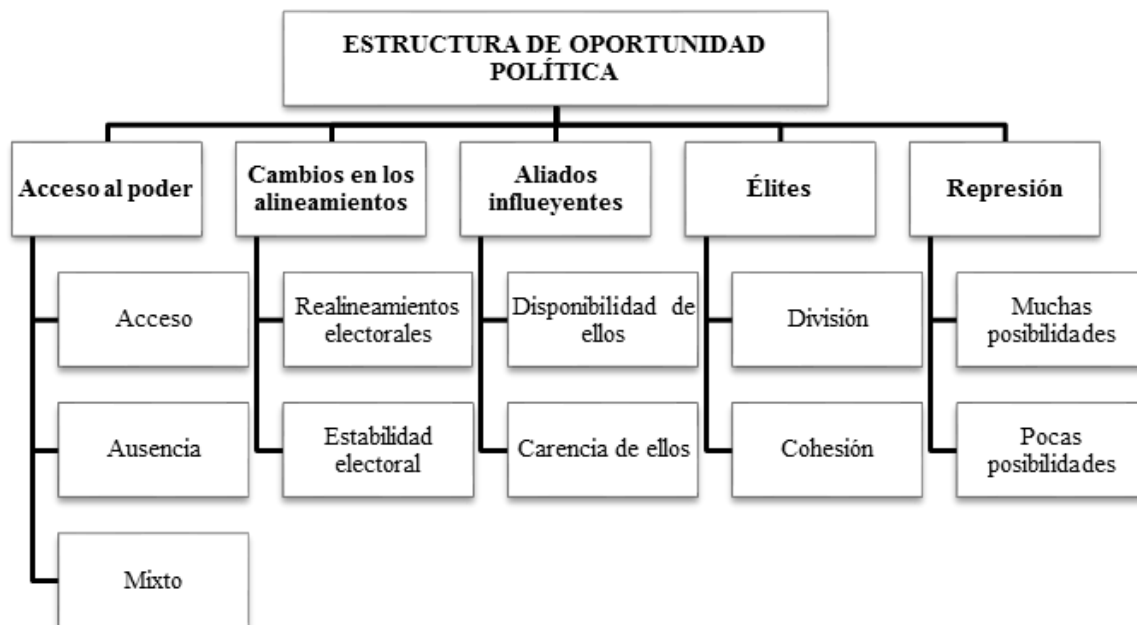
<sup>8</sup> En el caso concreto de las FARC, estas, una vez incorporadas a la vida legal y democrática, con presencia en el Congreso y en el Senado de la República de Colombia, facilitan la posibilidad de acuerdos con otros grupos armados activos en Colombia, como lo es el Ejército de Liberación Nacional –ELN–.

El modelo de proceso político está basado en la idea de que el proceso social así como la industrialización promueven la insurgencia, solo indirectamente, a través de una reestructuración de las relaciones de poder existentes. Dicha perspectiva se basa en la noción de que la insurgencia se forma a partir del proceso social que usualmente opera por un largo periodo de tiempo (Rodríguez Arechavaleta, 2010).

Una característica de los regímenes representativos es la relación Estado–movimiento social, donde existe la tendencia por parte de los movimientos sociales a convertirse en partido político, dada la facilidad para organizar la opinión y encontrar canales legítimos de representación, por lo que muchos de ellos se concentrarán en las elecciones (Tilly, 1978; Tarrow 2012).

Los altos niveles de represión elevan los costes de la acción social de modo que, en muchos casos, impiden el desarrollo y crecimiento del movimiento, haciendo descender drásticamente el nivel de protesta de este. No obstante, se ha comprobado que determinados umbrales de represión pueden elevar el nivel de organización, incluso generar un encapsulamiento del movimiento en la clandestinidad, lo que puede perpetuar su resistencia durante el paso del tiempo e incluso derivarlo hacia posiciones más extremas –como el alzamiento en armas–. Esto genera redes de gran resistencia, refuerzo de la identidad colectiva y asunción del riesgo, y se justifica el sacrificio personal de la libertad o de la vida de los patriotas mediante dispositivos como el culto a los héroes y las minorías elegidas como portavoces del pueblo (Maíz, 2002; Smith, 1986; Guibernau, 1996).

Cuadro 1. Elementos de las condiciones de oportunidad política



Fuente: elaboración propia a partir de Tarrow (2012).

### 3. La estructura de oportunidad política: FARC-EP, de guerrilla a partido

En primer lugar, realizaré, brevemente, un resumen de los elementos del contexto político que propiciaron la creación y aparición de las FARC en Colombia durante la década de 1960 hasta su final como organización insurgente armada. A continuación, en el marco de análisis de la estructura de oportunidad política –EOP–, se analizarán los 5 elementos esenciales en el caso de las FARC-EP y ver, así, en qué medida los componentes de la EOP están presentes en el transcurso de la guerrilla a partido político; principalmente, en su última etapa.

#### 3.1. FARC-EP: El origen de la guerrilla

Las FARC, históricamente, se conciben como el producto y son, a su vez, herederas de las luchas agrarias de principios del siglo xx y de la época de La Violencia<sup>9</sup> del pasado siglo. Su vínculo entre conflicto y tierras va a ser crucial en su lucha a lo largo de toda su existencia, hasta el punto de traducirse, en los Acuerdos de Paz de la Habana de 2016, en el asunto número uno de la agenda.

<sup>9</sup> Intensa etapa ocurrida en Colombia entre los años 1946 y 1964, en la que el país se vio sumido en una confrontación entre partidarios del Partido Liberal y del Partido Conservador. Se calcula que durante esta etapa murieron entre 200.000 y 300.000 personas en un país que, por aquel entonces, contaba con 11 millones de habitantes aproximadamente (Rueda Bedoya, 2000)

Así, durante su inicial andadura (1964-1978) como organización, se reconocían como una fuerza político-militar de autodefensa con carácter meramente defensivo, que seguía de cerca los conflictos sociales y políticos colombianos del momento. Hay que destacar que la guerrilla se constituyó de la mano del Partido Comunista de Colombia y, en la Conferencia Guerrillera de 1964, creó su programa agrario –el cual pretendía la entrega de la tierra latifundista de los grandes propietarios a los campesinos que la trabajan–, a través del cual luchaban por “el establecimiento de un régimen político democrático que garantice la paz con justicia social, el respeto de los derechos humanos y un desarrollo económico con bienestar para todos quienes vivimos en Colombia” (FARC, 1964).

En una segunda etapa (1978-1991), las FARC tratarán de acabar con el poder bipartidista hegemónico a través de sus perspectivas políticas<sup>10</sup> por vías legales, sin dejar de lado la lucha armada. Además, intentarán conseguir una mayor presencia en el ámbito urbano sin olvidar, en ningún momento, su carácter campesino. En esta segunda etapa las FARC pasan de una estrategia defensiva a una mucho más ofensiva, donde combinaban diferentes estrategias<sup>11</sup> para conseguir un proceso revolucionario rápido (FARC-EP, 1982).

Más tarde, en un tercer periodo (1991-2008), las FARC aumentarán cuantitativamente sus fuerzas y sus finanzas cuando menos se esperaba que lo hiciesen. La caída del Muro de Berlín, así como la posterior puesta en duda del soporte político e ideológico, sumado a la pérdida de fuelle que mostraban las distintas revoluciones centroamericanas deberían haberse traducido en una pérdida de fuerza de la guerrilla. Sin embargo, las FARC fueron capaces de sobreponerse a costa del impacto de un nuevo factor del que no fueron capaces de revertir en cuanto a la legitimidad social de su lucha se refiere: el dinero proveniente del narcotráfico. La aproximación a estos negocios ilícitos, en primer lugar de manera vergonzante y, después, abiertamente, hizo que su discurso político fuese desapareciendo de la vida pública a cambio de una pérdida del significado histórico de su lucha.

Posteriormente, a través de la modernización de las técnicas de lucha y del aparato militar público colombiano –gracias, en parte, al Plan Colombia<sup>12</sup>–, el país se vio inmerso en una guerra de confrontación directa con la guerrilla, y más sanguinaria, donde las víctimas del conflicto se contaban por miles. De un escenario de guerrilla agredida y portavoz de los problemas campesinos en búsqueda de una paz con justicia social, se pasó a un imaginario de guerrilla agresora y lucrativa de dinero ilícito alejada de los problemas sociales. Si bien el imaginario inicial vino desde la guerrilla, el imaginario posterior vino, en parte, construido por las víctimas del conflicto y por el Estado.

En todo este recorrido las relaciones con la sociedad tuvieron un papel muy importante. Fue copartícipe, en primer lugar, de su auge y, más tarde, de su declive militar y político.

En la última etapa (2008-2017), antes de la firma de los Acuerdos de Paz de la Habana, se empiezan a producir los primeros acercamientos para conseguir un pacto definitivo e integral para la paz, el cual acaba materializándose en 2016. Tras ellos, en 2017 las FARC se transforman en el partido político de la Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común –FARC–.

### 3.2. La oportunidad de las FARC-EP

A continuación, se analizarán los diferentes factores de oportunidad aplicados en el caso de las FARC-EP.

#### 1) La mejora del acceso al poder. Mejorar la apertura de participación

En Colombia, el sistema de partidos cambió de forma importante a partir de 1974 –fin del Frente Nacional–, modificando así las reglas del juego. Del bipartidismo del Frente Nacional se pasó a un sistema multipartidista extremo en la década de los 90 y, tras ello, se pasó a un sistema multipartidista moderado después de la reforma constitucional de principios de siglo xxi. Además, Colombia es una excepción en comparación con la mayor parte del escenario latinoamericano, ya que ha celebrado elecciones ininterrumpidas desde 1950<sup>13</sup>.

Hoy en día, Colombia se caracteriza por contar con candidatos presidenciales que se presentan a las elecciones a través de plataformas electorales –creadas normalmente para cada contienda electoral, a excepción de los principales partidos–, altísimos niveles de competencia en las legislativas y un personalismo excesivo (Botero, Losada y Wills-Otero, 2016).

<sup>10</sup> El partido político la Unión Patriótica –UP– llegó a participar en diversas elecciones y acabaría por ser prácticamente exterminado, produciéndose un genocidio. Para ampliar más sobre el genocidio de la Unión Patriótica, véase el Informe del Centro Nacional de Memoria Histórica (2018): “Todo pasó ante nuestros ojos: el genocidio de la Unión Patriótica 1984-2002”, Bogotá.

<sup>11</sup> Estrategias basadas en la guerra de guerrillas y en la de la Guerra Popular Prolongada.

<sup>12</sup> El Plan Colombia es un acuerdo bilateral constituido entre los Gobiernos de Colombia y Estados Unidos en 1999 bajo las Administraciones de Andrés Pastrana y Bill Clinton. Tenía el objetivo a largo plazo de generar una revitalización militar, social y económica, terminar el conflicto armado en Colombia y crear una estrategia antinarcótico. Con este plan, Colombia pasó a ser el tercer país con más ayuda militar del mundo, tras Israel y Egipto, por parte de EE. UU. El plan tendrá como base seis objetivos concretos: 1) fortalecer la lucha contra el narcotráfico, integrando la acción de las FF. AA.; 2) fortalecer el sistema judicial y la lucha contra la corrupción; 3) neutralizar el sistema de finanzas del comercio de drogas para revertirlo en favor del Estado; 4) neutralizar y combatir los agentes de la violencia que actúan en connivencia con el tráfico de drogas; 5) integrar las iniciativas que provienen de las diferentes escalas geográficas local-nacional-internacional; y 6) fortalecer y expandir planes para el desarrollo alternativo en las áreas afectadas por el tráfico de drogas (Ríos, 2017; que a su vez se basa en Otero, 2010: 197).

<sup>13</sup> Únicamente fueron suspendidas bajo el Gobierno militar del general Rojas Pinillas y la Junta de Transición posterior; un total de 4 años.

Estos cambios, estimulados por las decisiones de las élites políticas, unidas a su compleja relación con las variaciones culturales y socioeconómicas –como la creciente movilización cognitiva de la población, es decir, como el incremento de nivel educativo de esta, acompañado del surgimiento de las distintas guerrillas revolucionarias y, pocos años después el narcotráfico– e internacionales –véanse las distintas Asambleas Constituyentes llevadas a cabo por toda Latinoamérica–, permitieron un debilitamiento del bipartidismo y una transición hacia un sistema multipartidista. Este, tras la Asamblea Nacional Constituyente de 1991, se convirtió en un multipartidismo extremo debido a la facilidad para construir nuevos partidos políticos y, posteriormente, tras la modificación en 2003 del régimen electoral, se transformó en un sistema multipartidista más ordenado y con menos partidos (Botero, Losada y Wills-Otero, 2016: 379-382).

Los partidos Liberal y Conservador, desde su creación –a mediados del siglo xix– y hasta la década de 1990, han sido los actores hegemónicos del sistema político colombiano, llegando a copar hasta el 90% de los escaños en el Congreso entre los dos partidos. El sistema electoral durante esta época y hasta 1991 fue el que se definió en 1958 con la creación del Frente Nacional, que incentivaba el bipartidismo y desplazó la competencia al interior de los partidos. La ley no establecía ningún límite al número de listas que podía inscribir cada partido a las elecciones, por lo que cada uno de ellos presentaba múltiples listas para obtener más escaños. La proliferación de estas hizo que muy pocas superasen los cocientes, y la mayoría de los escaños se asignaban por residuos y con muy bajas votaciones, convirtiéndose en una “guerra de residuos” (Alcántara, 2004: 34). Esta situación contribuyó a que las campañas fueran más el resultado de un esfuerzo individual de los candidatos que de los partidos, lo que consagró el clientelismo, la personalización política y la fragmentación interna de los partidos. Sin embargo, esto cambió en 1991 a través de la promulgación de la nueva Constitución, tras una Asamblea Nacional Constituyente, que definió unas nuevas reglas del juego. Estas consiguieron una apertura del sistema político y su transformación en un sistema más pluralista, a través del establecimiento de nuevos derechos, garantías y requisitos para la creación de nuevos partidos, con el objetivo de que organizaciones distintas de los partidos tradicionales –incluyendo antiguos grupos guerrilleros, indígenas y minorías– participasen activamente y con posibilidades de competir en las diferentes instituciones representativas. También permitió que otros actores comenzasen a ocupar parte del poder que ostentaban los dos partidos hegemónicos (Alcántara y Freidenerg, 2006; Alcántara y Marengi, 2007).

Las primeras elecciones después de que se aprobase la nueva Carta Magna, en octubre de 1991, pusieron de relieve la apertura del sistema político y su paso a un sistema más pluralista, aunque no consiguió reducir ni el clientelismo ni aumentar las propuestas programáticas de interés general. Este sistema fue incrementando su pluralismo hasta que, en 2002, había cerca de cuarenta partidos/movimientos políticos representados en el Congreso de la República (Wills-Otero, 2009). Se introdujeron, además, circunscripciones especiales en el Senado y la Cámara de Representantes para garantizar la representación de grupos minoritarios, como indígenas o negritudes.

El siglo xxi también trajo consigo cambios relevantes para el sistema político colombiano. En primer lugar, encontramos la aparición del partido Primero Colombia, creado por Álvaro Uribe Vélez tras no conseguir el apoyo del aparato de su partido –el Partido Liberal–, y con el que ganó las elecciones presidenciales en la primera vuelta en el 2002 y, posteriormente, en el 2006. En segundo lugar, se aprecia el cambio de tendencia de los partidos tradicionales en las legislativas de 2002<sup>14</sup>, ya que entre ambos partidos –el Partido Liberal y el Partido Conservador– solamente sumaron, aproximadamente, un 45% de los escaños (Registraduría Nacional del Estado Civil).

En el plano formal, se realizaron dos reformas muy relevantes. La primera, en el 2003, reformaba el sistema electoral con el objetivo de ordenarlo y reducir las características de multipartidismo extremo, adquirido después de la reforma de la década de 1990. Algunos de los puntos fundamentales fueron que cada partido solo podía presentar una única lista de candidatos en cada circunscripción electoral, el cambio de fórmula electoral hacia el sistema D’Hont, el establecimiento de un umbral electoral y una ley de bancadas con el propósito de lograr una disciplina de voto partidista en la Cámara Legislativa (Botero, Losada y Wills-Otero, 2016).

La segunda reforma constitucional se realizó en 2005, y aprobó la reelección del presidente. Bajo este nuevo contexto, Álvaro Uribe fue reelecto bajo su partido Primero Colombia, a pesar de que fuese uno de los artífices principales de la creación de otro partido, el Partido Social de Unidad Nacional<sup>15</sup> (Vélez López, 2007).

Todos estos cambios mejoraron el acceso al poder de los diferentes movimientos sociales y grupos organizados/armados, facilitando, así, la capacidad de estos para conseguir incluir sus pretensiones en la agenda política. Las FARC-EP mantuvieron, desde sus orígenes, un claro componente de movimiento social –ligado a las autodefensas de tendencia liberal<sup>16</sup>–, con su apoyo a la propiedad de la tierra de los campesinos frente a los colonos privados y autoridades del Gobierno desde una tesis comunista revolucionaria con justicia social y con la aspiración, final, de conseguir un cambio de régimen. Dicho componente acompañaría a las FARC-EP, al menos formalmente, durante toda su trayectoria hasta la firma de los Acuerdos de Paz –en los que incluyeron

<sup>14</sup> Las últimas elecciones en las que se les permitió a los partidos políticos la inscripción de listas múltiples.

<sup>15</sup> Conocido como el Partido de la U.

<sup>16</sup> Estas se pueden definir como los predecesores –y posteriores integrantes– de las FARC que lucharon, desde una óptica liberal, por una reforma agraria que permitiese a los campesinos acceder a la tierra que trabajan y mejorar las condiciones de vida del rural en el que vivían.

un apartado específico sobre la reforma agraria—. Sin embargo, a lo largo de su andadura como organización, llegaron a convertirse en un movimiento armado insurgente que, en numerosas ocasiones, no tenía una ideología clara (Pino Montoya, 2014).

Por otro lado, la reducción del clientelismo y la descentralización administrativa y política son elementos centrales en la mejora de las oportunidades de acceso al poder.

## 2) Aprovechar las alineaciones inestables. Cambios en los alineamientos de los gobiernos

Los realineamientos electorales hacen que exista un incremento de posibilidades por parte de los movimientos sociales de tener éxito en sus intenciones, en incluir sus objetivos en la agenda pública. La inestabilidad de las lealtades electorales hace que los partidos presten, a veces, más atención a cualquier grupo social que pueda influir en los resultados electorales que a sus votantes tradicionales. Es por esto por lo que, durante los periodos electorales, los grupos organizados están mucho más activos y presentes para tratar de influir en las elecciones y fortalecer su posición electoral (Favela Gavia, 2000). Hay que destacar que, las FARC, previamente a ser un partido actuaban como una guerrilla con pretensiones de cambio político, económico y social.

La inestabilidad electoral está relacionada con los cambios en los alineamientos de los Gobiernos y, a su vez, está vinculada con el comportamiento electoral y los cambios en el electorado.

En Colombia, la participación ciudadana en las elecciones se caracteriza por una alta abstención en los comicios, superando en la mayoría de los casos el 50% (Registraduría Nacional del Estado Civil). De media, entre 1974 y 2014, la participación electoral en las elecciones presidenciales ronda el 43%, lo que confirma el patrón abstencionista colombiano. Hay que destacar que, en Colombia, a diferencia de otros países latinoamericanos, el voto no es obligatorio<sup>17</sup>.

La competencia interpartidista consiste en la revisión del número efectivo de partidos, pero, dado que en Colombia se presentaban múltiples listas dentro de los mismos partidos, la situación es más compleja. De acuerdo con Botero, Losada y Wills-Otero (2016: 359), en Colombia se presentaron cada vez más competidores que obtuvieron más votos, pero, sin embargo, cada vez fueron menos los que consiguieron escaños. Esto es debido a la situación especial del país en el plano partidista. La mayor competencia dentro de los partidos tiene como resultado la no agregación de los votos de las listas al total del partido, lo que hizo que una gran cantidad de votos fuesen desperdiciados. El fraccionamiento como estrategia electoral resulta muy costoso.

El número efectivo de partidos en Colombia, tras la reforma constitucional de 1991, podía resultar en cierta medida artificial, debido, precisamente, a la situación particular de las diferentes listas presentadas y agregadas posteriormente en las elecciones bajo el mismo paraguas partidista. La competencia interpartidista se convirtió en intrapartidista, ya que la ley no determinaba el límite de listas que podía presentar cada partido en las elecciones, lo que se tradujo en que cada partido político presentase múltiples listas para aumentar su probabilidad de obtener un mayor número de escaños. Esto incentivó el clientelismo, la personalización de la política y derivó en una fragmentación política dentro de los partidos (Ibeas y Alcántara, 2001).

No obstante, con la reforma del sistema electoral del 2003 se trató de ordenar esta situación, al exigir que los partidos presentaran listas únicas y el requisito de superación de un umbral electoral –2%– para acceder a los escaños, así como el establecimiento de la Ley D'Hont como fórmula electoral, la creación de un régimen de bancadas y la prohibición expresa de la doble militancia en dos partidos o movimientos políticos. Esta situación generó que se redujeran de forma acusada el número efectivo de listas y aumentase el número efectivo de partidos (Batlle y Puyana, 2013)

En lo relativo a la participación e inclusión ciudadana en la competencia democrática en Colombia, cabe destacar un punto de inflexión: el fin del Frente Nacional. Dicho fin trajo consigo una mayor competencia electoral, ya que los partidos tradicionales –Liberal y Conservador– dejan de repartirse el poder de forma institucionalizada, de manera que se abría la puerta a la participación de otros partidos en las elecciones. Sin embargo, el poder se mantuvo en manos de ambos partidos hasta la construcción de nuevos partidos con capacidad de gobierno a principios de los años 2000<sup>18</sup>.

Tras el fin del Frente Nacional, las demandas ciudadanas exigían reformas al sistema político. Por una parte, la desideologización de los partidos, las prácticas clientelares y la imposibilidad de muchas personas de intervenir políticamente, por su baja calidad de vida, hicieron que la participación colombiana en las elecciones disminuyese y existiera un desencanto hacia los partidos muy elevado. Por otra parte, la centralización del poder en manos del ejecutivo alejaba a los ciudadanos de los procesos de toma de decisiones (Botero, Losada y Wills-Otero, 2016: 375-376).

El conflicto armado interno sirvió de manera sistemática y constante como una de las principales y mayores preocupaciones del electorado. Los grandes niveles de inseguridad y la aparición del narcotráfico en todas las escalas de la sociedad, así como la prolongación del conflicto armado, explican esta preocupación. Ante ello,

<sup>17</sup> En países como Argentina, Bolivia, Brasil o Ecuador, entre otros muchos, el voto es obligatorio –aunque hay excepciones facultativas relativas a edad, principalmente–.

<sup>18</sup> Véase la creación del partido Primero Colombia (fundado, entre otros, por Álvaro Uribe) o el de Centro Democrático (también creado por el expresidente Uribe).

las demandas ciudadanas y, por ende, las propuestas políticas de los partidos oscilaban entre la salida negociada del conflicto y la confrontación directa militar (Botero, Losada y Wills-Otero, 2016).

La solución al conflicto armado, bien de forma combativa y militarista o bien de forma pacífica y dialogante, se convierte en un *asunto* que divide tanto a líderes políticos como a votantes, comportándose como un clivaje (Lipset y Rokkan, 2001) permanente en la propia sociedad colombiana. En numerosos casos, los presidentes elegidos en las urnas lo fueron debido a la mejor interpretación que hicieron de las preocupaciones ciudadanas en cada momento en lo relativo al conflicto armado y a la violencia que este generaba<sup>19</sup>. La importancia de la participación electoral y, por consiguiente, su abstención, ha venido determinada por muchos motivos y, entre ellos, está el conflicto armado, la violencia política y la desafección política (Torres Espinosa, 2013). Por ejemplo, Andrés Pastrana logró la presidencia gracias a la bandera de la paz, con el acercamiento y la negociación del conflicto con los distintos grupos armados. Tras el fracaso de las negociaciones, el aumento de la inseguridad hizo que las demandas de la sociedad se encaminasen hacia unas políticas más beligerantes y de confrontación directa. Esto lo interpretó Álvaro Uribe y logró su primer triunfo electoral ya en la primera vuelta (Ríos, 2017). Tras sus dos mandatos, su sucesor, Juan Manuel Santos<sup>20</sup>, enfocó su primera campaña en darle continuidad a las políticas de seguridad democrática de Uribe y a su consolidación, pero sin cerrar la puerta a una negociación con la guerrilla, como dejó claro en el discurso de toma de posesión al decir que él tenía la llave de la paz en su bolsillo. Esto le daría la primera presidencia. Sin embargo, tras conseguir entablar una negociación firme y seria de una salida negociada al conflicto armado con las FARC, Santos, durante su segunda campaña electoral, enarbó la idea de la paz vía negociación obteniendo así su segundo mandato como presidente de la República. El caso de Juan Manuel Santos fue paradigmático, ya que en su primer Gobierno el apoyo vino principalmente de la derecha, mientras que, en su segundo Gobierno, el apoyo mayoritario vino de sectores posicionados a la izquierda (Santos, 2019: 458-459).

En este caso, la búsqueda de una solución al problema que representaba el conflicto armado de las FARC crea una oportunidad política también para las élites partidistas en una doble dirección, en un sentido positivo y en otro negativo. Tuvo un sentido positivo en el caso del segundo Gobierno de Juan Manuel Santos, ya que supo aprovechar la ocasión creada con el inicio, y avance, de las negociaciones con la guerrilla para autopromocionarse como abanderado de la paz en su segunda campaña presidencial, la cual ganó. Tuvo un sentido negativo en cuanto a las élites que se oponían enérgicamente a la salida negociada del conflicto y que optaban por una derrota militar de la guerrilla, con el fin de mantener una guerra prolongada. Este sentido negativo también se vio reflejado momentos antes del plebiscito de paz –en el cual ganó el “NO” por pocos votos–, ya que los que pretendían una derrota militar de la guerrilla alzaron su voz en contra del acuerdo de paz con falacias y datos distorsionados (Santos, 2019: 532).

Los cambios en el electorado colombiano no estuvieron tan relacionados con temas como la educación, la sanidad o la inflación, sino que más bien estuvieron relacionados con la prolongación del conflicto interno, la pobreza, la corrupción, la violencia y el desempleo<sup>21</sup>. Y es, precisamente, la importancia de estos asuntos lo que condicionaba en gran medida la estrategia política de los distintos líderes (Ríos, 2017). Además, la abstención electoral se mantuvo como una constante durante todo el periodo posterior al Frente Nacional<sup>22</sup>, a pesar de las reformas electorales, los cambios de gobierno y sus estrategias frente a las guerrillas. En cambio, la vertiente ideológica –la mayor parte de los colombianos/as se sitúa en el centro o se considera que no tiene ninguna ideología<sup>23</sup>– no ha estado tan presente a la hora de votar y de crear programas electorales como sí lo ha estado el posicionamiento de los políticos ante los temas centrales anteriormente mencionados.

### 3) Encontrar aliados influyentes. La disponibilidad de aliados influyentes

Los vientos favorables en cuanto a una posible salida negociada del conflicto llegaron de la mano del Gobierno de Juan Manuel Santos, por un lado, y de Alfonso Cano<sup>24</sup> por otro. El cambio de Gobierno y, sobre todo, el cambio de actitud con respecto a la guerrilla por parte del ejecutivo colombiano de Santos –en comparación con el de Uribe– se convirtieron en una oportunidad para la negociación de una salida pacífica. La llegada de

<sup>19</sup> Según el Latinobarómetro (1995-2018), el principal problema del país según los y las colombianas era el terrorismo/violencia política/guerrilla. Cabe mencionar que la pregunta fue variando según quién estuviese en el poder, pero todas tenían por objetivo la violencia generada por el conflicto armado. A partir de la elección de Santos, el problema descendería a otros puestos, y este fue adelantado por problemas como el desempleo, la delincuencia/seguridad pública o la corrupción.

<sup>20</sup> Juan Manuel Santos había sido previamente ministro de Comercio Exterior bajo la Administración de César Gaviria, ministro de Hacienda en la de Andrés Pastrana y, finalmente, ministro de Defensa con Álvaro Uribe.

<sup>21</sup> Bien es cierto que a medida que se acercaba la firma de los acuerdos de paz y, con mayor intensidad, tras la firma de estos, los problemas que más preocupaban a los colombianos fueron cambiando hasta centrarse en la corrupción (19,4%), el desempleo (13,6%) y la delincuencia (9,9%) (Latinobarómetro (1996-2017): “Problema más importante en el país”. Disponible en: <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>

<sup>22</sup> Registraduría Nacional del Estado Civil. “Histórico de resultados, electoral”. Disponible en: <https://www.registraduria.gov.co/-Historico-de-Resultados-3635-> [Consulta: 10 de octubre de 2019]

<sup>23</sup> Esto ocurre a pesar de que la suma de las distintas derechas –ubicadas dentro de una escala del 1 al 10, entre el 6 y el 10– son superiores a los situados a la izquierda (Latinobarómetro (1996-2017): “Problema más importante en el país”. Disponible en: <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>.

<sup>24</sup> Tras su muerte, Timochenko continuaría con las conversaciones de paz iniciadas por su predecesor.



Alfonso Cano a la jefatura de las FARC-EP también va a tener una influencia directa en la apertura de nuevas oportunidades. Basta analizar el perfil más político que tenía el dirigente fariano, el cual estuvo durante mucho tiempo tratando de construir el Partido Comunista Clandestino del que fue fundador. Alfonso Cano tomó el relevo de Jacobo Arenas como ideólogo político tras el fallecimiento del segundo, y fue el negociador jefe de las FARC-EP durante los diálogos de paz del Caguán.

Estos dos cambios fueron significativos para poder iniciar los diálogos que terminaron con la firma del Acuerdo de Paz de la Habana. La llegada de los dos líderes, tanto en las FARC-EP como en el Gobierno colombiano, reflejan la importancia de los liderazgos influyentes en la toma de decisiones. Ambos líderes trataron siempre de conseguir una salida negociada al conflicto, desde sus diferentes posiciones. Es por ello que, desde sus respectivas organizaciones, la llegada al poder de Santos y de Alfonso Cano tuvo una repercusión directa en la forma de ver, entender y resolver el conflicto. El perfil más dialogante de uno y otro hizo que se produjese una transformación de las posiciones, pasando de un enquistamiento del conflicto a una especie de alianza entre ellos.

Además, durante los primeros encuentros exploratorios hacia una salida negociada, el presidente Santos incluyó en la delegación gubernamental a su hermano Enrique Santos<sup>25</sup>, exdirector del periódico *El Tiempo*. Esta decisión ayudó a crear un ambiente de confianza entre la guerrilla y el Gobierno, ya que el periodista, aparte de conocer personalmente a muchos miembros de la guerrilla, como a Pablo Catatumbo, era un veterano negociador de paz que ya estuvo presente tanto en las negociaciones de La Uribe como en las del Caguán. Este gesto, según la publicación *Semana*<sup>26</sup> (09/01/2012), y el propio Santos (2019: 248-251) generaron confianza dentro de las FARC-EP, abriendo una ventana de oportunidad para encontrar una salida negociada el conflicto.

Por otra parte, la distribución del poder entre los diferentes niveles de gobierno también influye directamente en el aumento de puntos de acceso al proceso de toma de decisiones, determinando así que los jueces/as, legisladores/as, gobernadores/as, alcaldes/as, la Iglesia, el mundo de la cultura, puedan ser aliados poderosos de los grupos organizados debido a una mayor repartición y deslocalización del poder.

En los sistemas políticos abiertos existe un número considerable de aliados, ya que, al haber una proporción equilibrada de distribución de poder entre los distintos niveles institucionales, otorga más posibilidades de influencia a los movimientos sociales, grupos organizados o, en este caso, grupos insurgentes. Por el contrario, en los sistemas políticos cerrados, la dificultad de contar con aliados poderosos es mucho más reducida. Esto es debido a que la estructura de poder está muy centralizada y reduce las capacidades de poder de otras autoridades. En este tipo de sistemas políticos –cerrados–, los actores internacionales, es decir, fuera del sistema, pueden actuar como aliados poderosos de los diferentes movimientos (Favela Gavia, 2000), como fue el caso de otros países de la región con las FARC-EP. Un buen ejemplo de esto sería la buena relación que mantuvo la guerrilla fariana con el expresidente Hugo Chávez<sup>27</sup> y, posteriormente, con el actual presidente de Venezuela Nicolás Maduro. Bien es cierto que, sin la participación de estos actores internacionales y externos como Venezuela –y otros países como Cuba, Noruega o Ecuador, de la mano de Rafael Correa, así como de actores como la Cruz Roja Internacional–, la paz no hubiera sido posible, o al menos muy complicada (Santos, 2019). El papel relevante de estos actores internacionales, principalmente de Chávez y Correa como actores internacionales de índole regional, fue determinante, ya que han sido actores reconocidos tradicionalmente por su apoyo ideológico a las FARC-EP y a su lucha e instaban, al Gobierno y a las guerrillas, a encontrar una salida negociada del conflicto armado (Moreira y Forero, 2015).

Por otro lado, en el caso de Colombia, durante el Frente Nacional y hasta 1988 la estructura institucional estaba muy centralizada en la rama ejecutiva nacional. Era el presidente el que nombraba a los gobernadores de los diferentes departamentos del país y estos, a su vez, a los distintos alcaldes de los municipios de cada departamento. No fue hasta la década de 1980 que se comenzó un progresivo proceso de descentralización política y administrativa y se aprobó la elección de los alcaldes por votación popular en sus municipios, materializándose, definitivamente, en 1988, y la de los gobernadores de los departamentos en 1991 –ordenadas, estas últimas, por la Asamblea Nacional Constituyente– (Botero, Losada y Wills-Otero, 2016). Esta situación hizo que las posibilidades de acceso a aliados influyentes se incrementasen, ya que los partidos y las personalidades a nivel local y regional adquirieron fuerza, y facilitaron que las FARC ampliases su influencia en las zonas en las que estaban presentes militar, política y socialmente. El claro ejemplo de ello fue a través de la Unión Patriótica<sup>28</sup>,

<sup>25</sup> El hermano mayor del presidente Santos llegó a visitar, bajo las negociaciones de paz del Gobierno de Belisario Bantancur, la Casa Verde –sede de las FARC en el municipio de Uribe, departamento de Meta– donde tuvo la oportunidad de hablar largo y tendido con Jacobo Arenas y Alfonso Cano, entre otros. Durante las conversaciones del Caguán, volvería a conversar con Alfonso Cano y su hombre de confianza Pablo Catatumbo.

<sup>26</sup> “Secretos de la negociación” (09/01/2012). *Semana*. Recuperado de: <https://www.semana.com/nacion/articulo/secretos-negociacion/263986-3>

<sup>27</sup> El acercamiento entre Hugo Chávez y Juan Manuel Santos, poco después de que el segundo tomase posesión como presidente, fue un punto de inflexión en el camino hacia la paz. La confianza de la guerrilla en el expresidente venezolano y la paz también buscada por Chávez fueron determinantes para el inicio, y el buen desarrollo, de las negociaciones de paz de La Habana (Santos, 2019: 195-218).

<sup>28</sup> LA UP planteó, además de la democratización del Estado, una política económica centrada en el bienestar social pensada para las mayorías. Dicha política implicaba una mejoría en las condiciones de vida a través de planes de empleo, alza de sueldos, reducción del gasto militar e incremento en sanidad, educación, ciencia, cultura, agricultura y obras públicas. Además, puso en la agenda sectores que eran abandonados sistemáticamente por los partidos tradicionales, como los derechos de los indígenas, de los campesinos y de las mujeres (Mora Hernández, 2015: 31).

la gran apuesta política de las FARC-EP tras las negociaciones de paz de la Uribe en 1984, bajo el Gobierno de Belisario Bentancur. Esta fuerza partidista obtuvo, en las primeras elecciones a las que se pudo presentar y tras un año de su constitución, la mayor votación de un partido de izquierda hasta ese momento. La UP obtuvo en las elecciones de 1986 339.000 votos –el 4,5% del censo electoral–, traduciéndose en 5 senadores, 9 representantes, 14 diputados, 23 alcaldes y 351 concejales (Mora Hernández, 2015: 30).

#### 4) Aprovechar la división de las élites. Clivajes dentro y entre las élites

Las discrepancias entre las élites y en el seno de ellas fueron vistas por las FARC-EP como una oportunidad para iniciar los diálogos. El que fue discípulo de Álvaro Uribe, Juan Manuel Santos, acabó por distanciarse del mismo con respecto a la solución política del conflicto armado interno, el cual el primero no reconocía. Mientras el expresidente Uribe siguió e implantó una línea más dura de confrontación contra la guerrilla, el expresidente Santos, aún sin abandonar la confrontación, optó de manera decidida por el diálogo, a pesar de que durante su primera campaña electoral ganó la presidencia con la promesa de continuar con las políticas de seguridad democrática de su predecesor.

Las dos estrategias seguidas fueron antagónicas. Por un lado, la estrategia de confrontación directa seguida por Álvaro Uribe le hizo muy popular y le otorgó un gran ascenso electoral, así como la consecución de duros golpes a la estructura guerrillera. Por otro lado, la estrategia de diálogo –aunque sin abandonar la confrontación<sup>29</sup>– seguida por Santos, le otorgó popularidad y confianza entre los mandatarios de las FARC-EP y la sociedad colombiana. Estas dos visiones diferentes de relacionarse con la guerrilla fariana generó una gran división y enemistad entre los dos presidentes que han estado al frente de Colombia durante los últimos 16 años anteriores a la firma de los Acuerdos de Paz.

Dicha división se visibilizó, en primer lugar, tras las elecciones de 2014 en las que Santos consiguió gobernar gracias a los apoyos de la izquierda por sus intentos por conseguir una salida negociada del conflicto. En segundo lugar, y de forma más visible aún, durante la campaña del referéndum sobre los acuerdos alcanzados en La Habana, se pudo ver a Juan Manuel Santos –a favor de los acuerdos– y a Álvaro Uribe –en contra de los Acuerdos– defender posturas antagónicas ante un conflicto al que los dos le dedicaron mucho esfuerzo y tiempo, incluso compartiendo gobierno, ya que Santos fue ministro de Defensa de Uribe.

Cuando la élite presenta fisuras o divisiones en y entre ellas, aumentan las posibilidades de éxito de los movimientos sociales y/o insurgentes. Las divisiones entre las élites incentivan a los movilizados, o a los alzados en armas, a tomar el riesgo de emprender una acción colectiva y/o armada. Dichas fracturas internas no solo los debilitan, sino que ofrecen la oportunidad de que los movimientos se alíen con políticos importantes e incrementan así sus posibilidades de éxito (Favela Gavia, 2000).

Las características clientelares y personalistas del sistema de partidos colombiano, así como la escasa presencia estatal en diferentes lugares del territorio colombiano, hicieron que las FARC-EP, y otros actores como los grupos paramilitares, tuviesen cierto grado de influencia en distintos niveles políticos –factores como amenazas, extorsiones y financiación de campañas electorales, entre otros muchos, ejercieron presiones sobre distintos niveles políticos, pues buscaban influir en la toma de decisiones de estos y conseguir cierta impunidad para operar en dichas regiones (Vargas Velásquez, 2010) –, sobre todo a nivel local y departamental. La división entre las élites –Uribe y Santos– fue aprovechada por las FARC-EP cada vez que tuvieron ocasión para forzar bien una mayor confrontación con las fuerzas públicas o bien una mayor predisposición para un diálogo que desembocase en una salida negociada del conflicto.

#### 5) La probabilidad de represión

Tras la victoria de Juan Manuel Santos en las elecciones de 2010, este fue reduciendo, paulatinamente, el nivel de confrontación directa contra la guerrilla que había mantenido su predecesor en el cargo, Álvaro Uribe, y que le habían llevado, en parte, a obtener la presidencia de la República. Tras los años de mayor enfrentamiento con Uribe, Juan Manuel Santos –antiguo ministro de Defensa de Uribe y después de desmarcarse de este– comenzó a abrir el camino de la paz a través de una salida negociada del conflicto armado con las FARC-EP. Este cambio de rumbo no significó el fin de la represión contra la guerrilla, ni mucho menos, pero sí una disminución del nivel de actividad de la fuerza pública, como se vio con los distintos altos al fuego establecidos tanto por la guerrilla como por el Estado. Era el fin de la política de seguridad democrática tal y como se venía ejecutando, y la disminución de la intensidad del combate contra el grupo insurgente.

A pesar de que la negociación entre el Gobierno colombiano y las FARC estaba desarrollándose en La Habana, en Colombia la violencia continuaba en ambos lados del conflicto tal y como habían establecido, en los encuentros exploratorios, los mandatarios de la guerrilla y la contraparte gubernamental. No obstante, esta disminuyó progresivamente desde el 2013 hasta el 2017 –año de constitución del partido

<sup>29</sup> La estrategia seguida por Santos, y aceptada también por las FARC, de negociar la paz en La Habana y hacer la guerra en Colombia, fue un factor generador de críticas y altibajos que dificultaron el avance en algunos puntos –sobre todo cuando se llevaban a cabo acciones armadas, secuestros o extorsiones en territorio colombiano– e hicieron posible otros –gracias a los altos al fuego y liberación e intercambio de “prisioneros de guerra” como gestos de buena voluntad para que el acuerdo saliese adelante– (Moreira y Forero, 2015).

político FARC, la Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común— entre ambas partes de la contienda, facilitando un mejor desarrollo de las negociaciones de paz. Según el Registro Único de Víctimas (2019), en el 2013 se registraron 278.184 víctimas y en el 2017, 98.196 personas, es decir, una reducción de un 65%, aproximadamente.

#### 4. Conclusiones

En este trabajo se ha tratado de dar respuesta a la pregunta de cuáles fueron los diferentes cambios en las condiciones que definen la estructura de oportunidad política en Colombia y que facilitaron la firma e implementación de los Acuerdos de Paz de La Habana.

Según esta teoría, los cambios en la EOP suponen la creación y generación de oportunidades, y estas a su vez ofrecen incentivos para las acciones colectivas/armadas. Con ello, se puede apreciar cómo las diferentes oportunidades abiertas en la EOP fueron aprovechadas por las FARC-EP a través de un aumento de presión sobre diferentes sectores para conseguir los cambios deseados, los cuales culminaron con la aprobación de los acuerdos de paz y su intercambio de balas por votos. Ello hizo que se convirtieran en un partido político con presencia en el Congreso<sup>30</sup> de la República de Colombia.

La conclusión del análisis de las diferentes oportunidades abiertas y aprovechadas por las FARC-EP es el siguiente:

1) Los progresivos cambios que mejoraron el acceso al poder y la participación en Colombia fueron determinantes para la inclusión, en la agenda política, de las diferentes reivindicaciones de la guerrilla. Los cambios en el sistema de partidos y en el sistema electoral sirvieron a las FARC-EP para aumentar su influencia en la toma de decisiones gubernamental.

2) Los continuos cambios de gobierno, y de sus estrategias, así como la inestabilidad de las lealtades electorales tradicionales de los partidos políticos significaron una clara oportunidad para las FARC de influir en la agenda política y pública<sup>31</sup>. Las élites políticas y sobre todo los líderes que mejor interpretaban el porvenir del conflicto armado interno —bien siendo partidarios de una mayor confrontación o bien de una salida negociada— tenían una mayor posibilidad de éxito electoral. Esto se vio claramente en las elecciones de 2014, cuando Juan Manuel Santos, que estaba gobernando con el apoyo de la derecha, consiguió revalidar su Gobierno, pero, esta vez, con el apoyo de la izquierda para continuar con el proceso de paz que se estaba desarrollando en La Habana.

3) La llegada de Alfonso Cano a la jefatura de las FARC y, posteriormente, la llegada de Juan Manuel Santos a la presidencia del Gobierno fueron dos hechos muy significativos para el éxito de las negociaciones que terminaron con el conflicto interno entre las FARC y el Estado. Sin embargo, no fue el único hecho que marcó este cambio y abrió una oportunidad. La confianza de Santos en su hermano Enrique como interlocutor en los primeros pasos de la negociación, así como los cambios en la distribución del poder entre los diferentes niveles de gobierno y el apoyo de actores internacionales a una solución del conflicto a través del diálogo aumentaron las posibilidades de éxito para poner fin a la complicada situación colombiana.

4) Las diferencias en el *modus operandi*, así como ideológicas, entre Santos y su predecesor, Álvaro Uribe, fueron vistas —y aprovechadas— por las FARC para iniciar y firmar un acuerdo de paz. Por un lado, Uribe llevó a cabo una confrontación directa con la guerrilla, descartando la salida negociada para el conflicto; sin embargo, por otro lado, Santos centró su actividad como presidente en conseguir una salida negociada —aun sin dejar de lado la confrontación directa—.

5) La probabilidad de represión fue disminuyendo, gradualmente, desde la victoria de Santos y el inicio de las conversaciones de paz, a pesar de que la confrontación en Colombia no se detuvo mientras en Cuba se negociaban los acuerdos de paz. Esta situación, de reducción de la represión —que ambos actores, el Estado y las FARC, fueron facilitando gracias a diferentes altos al fuego durante las negociaciones de paz—, fue creando un clima de entendimiento que facilitó la llegada a buen puerto de las negociaciones, y poner así fin al conflicto más prolongado de América Latina.

#### 5. Bibliografía

- Alcántara, M. (2004): *Partidos políticos en américa latina: precisiones conceptuales, estado actual y retos futuros*, Barcelona, CIDOB Ediciones, Número 3.
- Alcántara, M. y F. Freidenberg (2006): “Los procesos políticos en perspectiva comparada”, en M. Alcántara, L. Paramio, F. Freidenberg, y J. Déniz, *Reformas económicas y consolidación democrática, 1980-2006*, Madrid, Síntesis.

<sup>30</sup> Independientemente de su resultado electoral, los acuerdos de paz le aseguran al nuevo partido FARC un mínimo de 5 escaños tanto en el Congreso como en el Senado durante dos legislaturas (5 años cada una). Cabe mencionar que el Congreso de la República de Colombia es bicameral, por lo tanto, les asegura un mínimo de 10 escaños.

<sup>31</sup> En este caso, facilitaron la apertura con un proceso de paz gracias a una solución negociada para el conflicto armado.

- Alcántara, M. y P. Marengi (2007): «Los partidos étnicos de América del Sur: algunos factores que explican su rendimiento electoral», en S. Martí, ed., *Pueblos indígenas y política en América Latina. El reconocimiento de sus derechos y el impacto de sus demandas a inicios del siglo XXI*, Barcelona, Ediciones Bellaterra-CIDOB, pp. 57-101.
- Batlle, M. y J. R. Puyana (2013): “Reformas políticas y partidos en Colombia: cuando el cambio es la regla”, *Politai: Revista de Ciencia Política*, 4 (7): pp. 73-88.
- Centro Nacional De Memoria Histórica (2018): *Todo pasó ante nuestros ojos: el genocidio de la Unión Patriótica 1984-2002*, Bogotá, CNMH.
- FARC (1964): “Programa Agrario de los Guerrilleros de las FARC-EP”, adoptado en la *Conferencia General de Guerrilleros el 20 de julio de 1964*. Disponible en: <https://www.farc-ep.co/octava-conferencia/programa-agrario-de-los-guerrilleros-de-las-farc-ep.html> [Consulta: 20 de febrero de 2020]
- FARC-EP (1982): “Planteamiento Estratégico de la Séptima Conferencia Nacional”, 4-14 de mayo de 1982.
- Favela Gavia, D. M. (2000): “La estructura de oportunidades políticas de los movimientos sociales en sistemas políticos cerrados: examen del caso mexicano”, *Estudios Sociológicos*, Vol. XX (1), pp. 91-121 [Consultado: 14 de marzo de 2020].
- García Guindo, M. (2013): “El concepto de insurgencia a debate: una aproximación teórica”, en *RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 12 (1) Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38028441007> [Consulta: 15 de noviembre de 2019]
- Guibernau, M. (1996): *Los nacionalismos*, Barcelona, Ariel.
- Ibeas, J. y M. Alcántara Sáez, (2001): *Colombia Ante los retos del siglo XXI desarrollo, democracia y paz*, Salamanca, España, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Kitschelt, H. (1986): “Political Opportunity Structures and Political Protest: Anti-Nuclear Movements in Four Democracies”, en *British Journal of Political Science* 16, pp. 57-85.
- Latinobarómetro (1996-2017): “Problema más importante en el país”. Disponible en: <https://www.latinobarometro.org/> [Consulta: 18 de diciembre de 2019]
- Lipset, S. M., y S. Rokkan (2001): “Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales”, en A. Batlle (ed), *Diez textos básicos de ciencia política*, Barcelona, Ariel.
- Mcadam, D. (1999): “The Biographical Impact of Activism”, en M. Giugni, D. McAdam y C. Tilly, *How Social Movements Matter*, Minneapolis MN, University of Minnesota Press, pp. 119-146.
- Mora Hernández, Y. (2015): “La Unión Patriótica: memorias para la paz y la democracia”, en *Panorama*, 10 (18) pp. 27-38.
- Moreira, A., M., Forero y A. M. Parada (2015): “Dossier proceso de paz en Colombia”, Documento CIDOB 10/2015, Barcelona. Disponible en: [https://www.cidob.org/publicaciones/documentacion/dossiers/dossier\\_proceso\\_de\\_paz\\_en\\_colombia/dossier\\_proceso\\_de\\_paz\\_en\\_colombia](https://www.cidob.org/publicaciones/documentacion/dossiers/dossier_proceso_de_paz_en_colombia/dossier_proceso_de_paz_en_colombia) [Consulta: 17 de enero de 2020]
- Otero, D. (2010): *El papel de los Estados Unidos en el conflicto armado colombiano*, Bogotá, Colombia, Ediciones Aurora.
- Pino Montoya, W. J. (2014): “Las FARC-EP: de movimiento social a grupo armado”, en *Katharsis*, No. 17 (enero-julio de 2014), Envigado, Colombia, pp 147-157.
- Registraduría Nacional del Estado Civil (n.d.): “Histórico de resultados, electoral”. Disponible en: <https://www.registraduria.gov.co/-Historico-de-Resultados,3635-.html> [Consulta: 10 de octubre de 2019]
- Ríos, J. (2017): *Breve historia del conflicto armado en Colombia*, Madrid, Los Libros de La Catarata.
- Rodríguez Arechavaleta, C. M. (2010): “De la estructura de oportunidades políticas a la identidad colectiva. Apuntes teóricos sobre el poder, la acción colectiva y los movimientos sociales”, en *Espacios Públicos*, vol. 13 (27), Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México, pp. 187-215.
- Rueda Bedoya, R. (2000): “El desplazamiento forzado y la pacificación del país”, en *Enfoques y metodologías sobre el hábitat: memorias de una experiencia pedagógica*, Ensayos Fórum No. 15, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Disponible en: <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/70057/FOR15-RRB.pdf?sequence=1&isAllowed=y> [Consulta: 26 de noviembre de 2019].
- Santos, J. M. (2019): *La batalla por la paz: el largo camino para poner fin al conflicto con la guerrilla más antigua del mundo*, Editorial Península.
- Semana (2012): “Secretos de la negociación”, *Semana*, 9 de enero de 2012. Disponible en: <https://www.semana.com/nacion/articulo/secretos-negociacion/263986-3> [Consulta: 26 de febrero de 2020].
- Smith, A. D. (1986): *The Ethnic Origins of Nations* Cambridge, Oxford, Blakwell Publishing.
- Tarrow, S. (1989): *Struggle, Politics and Reform: Collective Action, Social Movements and Cycles of Protest*, Ithaca, N.Y., Center for International Studies, Cornell University.
- Tarrow, S. (2011): *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, 3ª edición, Madrid, Alianza Editorial.
- Tarrow, S. (2012): *Strangers at the gates: Movements and States in Contentious Politics*, Cambridge University Press, New York.
- Tilly, C. (1978): *From Mobilization to Revolution*, Reading, Mass, Addison-Wesley Pub. Co.
- Torres Espinosa, A. P. (2013): “Abstención electoral en Colombia. Desafección política, violencia política y conflicto armado”, en *Cuadernos de Investigación*, Universidad Complutense de Madrid.
- Vargas Velásquez, A. (2010): “La influencia de los actores ilegales en la política colombiana”, en *Nueva Sociedad* 225 (enero-febrero 2010), pp. 156-170.
- Vélez López, A. C. (2007): “Análisis de una postura editorial: El caso de la reelección del presidente colombiano Álvaro Uribe Vélez”, en *CONfines de relaciones internacionales y ciencia política*, 3 (5), pp. 75-85.
- Wills-Otero, L. (2009): “El sistema político colombiano: las reformas electorales de 1991 y 2003 y la capacidad de adaptación de los partidos”, en Botero, F. (ed.) *¿Juntos pero no revueltos? Partidos, candidatos y campañas en las elecciones legislativas de 2006 en Colombia*, Bogotá, Universidad de los Andes, pp. 11-46.